

los ruidos de coches y camiones circulando junto a nosotros, a los que provocamos bocinazos de apoyo, cuando saludamos levantando los bastones.



*Bellas amapolas floreciendo entre verdes triguales.
Camino de Sahagún.*

A 6 Kms. de Calzadilla, cruzamos Lédigos, pueblo donde las casas junto a la carretera son relativamente nuevas, comparadas con las del interior o centro, que mayormente son de adobe. Una vez superado el pueblo, marchamos por la vieja carretera, ahora en desuso salvo para los caminantes, y como paseo de los lugareños, ya que a su vera hay un bonito parque y frontón.

De nuevo por andadero, llegamos a las 13,45 horas a Terradillo de Templarios, una vez recorridos casi 27 Km. en la mañana de hoy, entramos en el albergue del lugar, situado en el centro del pequeño pueblo. Merecemos un pequeño descanso, para aliviar tanto la carga muscular, como realizar alguna pequeña cura. El lugar es ideal, por el amplio jardín soleado que dispone con diversas mesas y sillas, para solaz general.

Aquí conocemos un peregrino singular, habla castellano con acento peninsular, aun cuando su físico tiene rasgos mexicanos, viaja con un peregrino más joven. El primero va mejor vestido de lo que puede ir un penitente, ropa de marca bien conjuntada, con sus gafas de sol y sombrero a juego, vamos un dandy, que se arrima más a las niñas que a los varones, con pinta de querer pecar más que de expiar. Mientras su joven compañero, de Burgos, donde ha iniciado el camino, quiere llegar a León, y desde allí en su coche que ha dejado hace unos días, volver a casa cómodamente, parece majo el chaval y no le pega nada la compañia que lleva, pero como dicen que los contrastes son eficaces, pues debe de ser verdad, porque se llevan bien.

Nuestras tres niñas de Les Coves, aprovechando la circunstancia de que ellas vuelven también de León, anotan sus teléfonos, para ponerse en contacto en la

capital leonesa y de común acuerdo volver a Burgos en coche, desde donde hay mejores combinaciones ferroviarias para volver a casa, tanto vía Zaragoza como Valencia.

Sellamos credenciales, tomamos algunos refrescos y después de captar unas graciosas fotos, vuelta a la ruta sobre las 2,30 horas.

Iniciamos el recorrido, por camino alternativo a la ruta junto a la carretera, no por deseo sino por error, así llegamos a la aldea de Moratinos, en cuyo centro vemos una autocaravana y un caballo con su montura, y extraña gente alrededor, ignoramos si son peregrinos, gitanos o turistas.

Haciendo caso omiso al extraño personal, seguimos adelante con nuestra tarea andarina, aunque rectificando la vía, nos desplazamos al andadero junto a la carretera, ya que es la ruta principal, por un momento cambiamos al lado derecho por un paso elevado y de nuevo al lado izquierdo por otro paso.



*Estira que te estira, la cabeza asoma bajo el trasero.
Cómo es posible tanta donosura.*

Algunos seguimos cantando, hay que alegrar el camino a los que renquean, hasta que nos topamos con un antiguo mojón, que proclama el camino de Santiago, y anuncia el final de la provincia de Palencia. Así pues una vez rodeado un paso elevado, entramos en León y otra revuelta por un altozano provocado por la carretera, nos encauza a Sahagún, que lo divisamos a los lejos.

Estamos muy fatigados, pero sólo faltan 3 Kms., y es necesario realizar el último esfuerzo para hacer cumbre, diría un alpinista menos agotado.

Hacemos entrada en Sahagún a las 16,50 horas, con Fonsy a cola de pelotón, en compañía de Andrej, que entre foto y foto, le va acompañando, el resto vamos relativamente cómodos, dentro de la paliza que supone andar 40 Kms., y sobre todo el castigo que nos